



ninguna enseñanza, ni privilegio para el dinero o la sangre; pero, sí, privilegio para los más capaces.

El problema social es otro motivo inductor de confusión en el problema que nos ocupa; es más fácil extender títulos de cultura que títulos de propiedad. Pero el espejismo de quien se siente satisfecho por el señuelo de poseer un título, no resistirá ante la triste realidad de su escasa o nula rentabilidad el día que la nivelación cultural se haya consumado, y, a cambio de tan breve euforia, habremos destruído las bases de nuestra mejor posibilidad de progreso y aun el ser mismo de la cultura europea, humanista tanto como cristiana. Cualesquiera que sean los derechos de la sociedad frente al Estado en materia de educación, competencia es de ésta resolver qué condiciones y estudios sean precisos para obtener un título; cuestión técnica es que el parecer de una mayoría no calificada vale menos que el voto en contra de los pocos especialistas capacitados para entender en ella. De ahí lo absurdo de invocar el parecer de *los más* en el problema que nos ocupa; pidáanse razones a los pocos que hoy en España pueden juzgar de los valores específicos de un humanismo clásico y, ante la disyuntiva de acoger esta u otras materias en el bachillerato, compúlsense con cuidado los antedichos valores y razones con los que las otras materias puedan alegar en su favor. Por nuestra parte estamos seguros de que, si tal oportunidad se les ofreciera, el humanismo clásico y el latín triunfarían por primera vez en la historia de *nuestra* Enseñanza Media, se convertirían en material central e inevitable —es decir, *incompensable* e *insustituible*— del bachillerato universitario.

Los servicios que a nuestra época puede prestar el humanismo clásico, viólos bien Jaeger, la gran autoridad en la materia, y con tono de desesperanza lamenta la ceguera de un mundo enfermo y reacciona al remedio: "Paideia" —nos confiesa— "se escribió durante el período de paz que siguió a la primera guerra mundial. Ya no existe el *mundo* que pretendía ayudar a reconstruir. Pero la acrópolis del espíritu griego se alza como un símbolo de fe sobre el valle de muerte y destrucción que por segunda vez en la misma generación atraviesa la humanidad doliente" (59). Mas si las ruinas producidas por la guerra en las naciones y en las almas demandaban en la hora en que esto se escribe más urgentes atenciones, hoy hay ya un lugar para el gran ocio —en su sentido nobilísimo— del espíritu, que es la cultura; ¿por qué, pues, la enemiga contra ella? ¿Por qué, el utilitarismo rabioso de nuestros días, y además dimidiado —pues desconoce la eminente utilidad de la cultura— y, lo que peor es, equivocado —ya que se obstina en exorbitar la de otros saberes—? La razón es sobre todo social; en vez de orientar convenientemente la pujanza de la masa que llama a las puertas —no tanto como se dice— de una menos inferior cultura, nos limitamos a franquearle la puerta por temor a que la derribe, olvidando que la masa, "cuando asalta algo, lo destruye; no lo hereda" (60). Y a sus manos está feneciendo, junto con el latín, la "cultura".

SALVADOR MAÑERO MAÑERO.  
Catedrático de Filosofía.

(59) Jaeger: *Paideia*, vol. 1, pág. XI.

(60) Pemán, en "ABC" 2 diciembre 1957.

## inf. extranjera

### Escuelas radiofónicas en Colombia

En el campo de la educación fundamental resulta ya familiar el nombre de Radio Sutatenza y el de Acción Cultural Popular. Sin embargo, bueno es siempre recapitular cuanto se viene diciendo referente a esta obra verdaderamente magnífica (1).

#### 1. SITUACIÓN DEL CAMPESINADO COLOMBIANO.

Colombia tiene en la actualidad casi trece millones de habitantes y es un país eminentemente rural. Aproximadamente se puede calcular que un 65 por 100 de su población es rural y solamente un 35 por 100 urbana.

(1) Fuentes: "Educación por radio de los adultos en Colombia", cap. III del libro *También las montañas pueden moverse*, por Daniel Behrman. Unesco. París, 1954. Fernando Gutiérrez Riaño: "Escuelas Radiofónicas Populares". Conferencia y Coloquio pronunciada el 21 de febrero de 1957 en la Cátedra de la OEI. (Inédita.)

Pero además, hay que considerar que la población rural, debido a la orografía del país, está bastante diseminada en torno a los caminos o veredas. Las condiciones de vida del campesino dejaban bastante que desear; en orden a los procedimientos de cultivo, seguían lo que habían aprendido de sus mayores; condiciones higiénicas de viviendas casi nulas, sin ventilación suficiente y en promiscuidad; cultura nula, y como distracción, la taberna o "chichería"; el analfabetismo llegaba en muchos puntos a más del 70 por 100, y la acción de las escuelas primarias rurales no resultaba muy eficiente y no existía en aquellos puntos donde la población rural estaba más diseminada. Todavía el año pasado, el problema de la deserción escolar en la escuela primaria rural tiene caracteres alarmantes, pues al segundo curso primario llega menos de la mitad de los alumnos que empezaron.

Toda esta compleja situación es evidente que necesitaba una decidida y organizada campaña de educación fundamental. Pero como todas las obras grandes de nuestro genio latino, la redención del campesinado colombiano no se inició con la puesta en marcha de un vasto plan, sino con el entusiasmo por una idea, limitada en un principio, y que hoy día ha llegado a ser una organización de envergadura.

## 2. EL ORIGEN DE RADIO SUTATENZA.

En 1947, un sacerdote joven, el P. José Joaquín Salcedo —hoy Director General de Acción Cultural Popular—, era destinado, al salir del Seminario, como coadjutor a la parroquia de Sutatenza. Las especiales condiciones geográficas de Sutatenza y el hecho de que el Padre Salcedo fuese un empedernido radioaficionado, pueden considerarse como las dos causas próximas de que naciera Radio Sutatenza.

Sutatenza es una aldea muy pequeña situada a 140 kilómetros al norte de Bogotá, en las estribaciones de la cordillera Oriental colombiana. Comprende una agrupación vecinal de 300 habitantes, que podríamos considerar como su núcleo urbano, y una población rural de más de 5.000 habitantes, desperdigados a lo largo de una serie de veredas distantes entre sí y repartidas en un área de 150 kilómetros cuadrados, que tienen la particularidad de no ser llanos, ya que su desnivel, desde la parte más alta a la más baja, es de más de dos mil metros.

Se comprende que en un lugar de estas características cualquier actividad que se pretenda llevar a cabo estará erizada de dificultades.

La acción apostólica de la parroquia de Sutatenza era prácticamente nula. El primer paso para iniciar cualquier labor era hacer la competencia a las "chicherías", con alguna distracción nueva. El Padre Salcedo, en agosto de 1947, en la plaza principal de Sutatenza, que es la única agrupación humana de la parroquia que posee el nivel de tierra suficiente para explanar una plaza, proyectó cine por primera vez en aquellas tierras. El éxito de aquella sesión le llevó a la idea de construir un teatro —el hoy Teatro Cultural "Crisanto Luque"—, pero que fuese construido con las aportaciones de los propios campesinos. Los habitantes de Sutatenza colaboraron con entusiasmo, pero esto no era suficiente; se necesitaba la cooperación de toda la parroquia. Entonces el P. Salcedo se acordó de la radio, movilizó a los seminaristas de Tunja y los envió a la vereda de Irzón con tres receptores a pilas: en Sutatenza, como en la mayoría de los núcleos campesinos de Colombia, no hay electricidad.

En mayo de 1948, Radio Sutatenza hizo su primera emisión. El P. Salcedo llamaba a los campesinos por sus nombres y les pedía su ayuda para construir el teatro. Después, los propios campesinos hablaban desde la emisora a sus familiares, que los escuchaban maravillados. La radio constituía entonces la visita del "padrecito". Era el primer paso de una gran obra.

## 3. NACE "ACCIÓN CULTURAL POPULAR".

Pensó el P. Salcedo que si la radio servía para llamar a los campesinos, serviría también para educarlos. Si el índice de analfabetismo era tremendamente elevado, por medio de la radio se podía intentar enseñarles a leer y escribir.

El P. Salcedo fué a Bogotá e interesó a las autoridades. De un transmisor de 25 vatios se pasó a otro de 250 vatios; consiguió la colaboración de dos profesores de una Escuela Normal, y comenzó el tra-

bajo de alfabetización por radio, para quince escuelas y con una emisión semanal los sábados.

El mayor obstáculo de esta labor fué el siguiente: en las enseñanzas por radio, en general, no se recogen los resultados, pero tratándose de la alfabetización era imprescindible conocer los resultados. Había que buscar un enlace entre el profesor-locutor y el alumno; ese enlace es el "auxiliar inmediato", verdadero invento del P. Salcedo, que significa la multiplicación del maestro por cuantos receptores están conectados. Este "auxiliar inmediato" es un campesino por cada escuela radiofónica, de mayores conocimientos que sus copañeros y que ejecuta las órdenes que le da el profesor.

Pasados los años, el P. Salcedo consigue interesar a la Unesco. Del transmisor de 250 voltios se pasó a otro de 1.000 vatios, y de 100 receptores a 1.000; esto suponía ya la necesidad de organizar bien este movimiento de alfabetización por radio, y se funda Acción Cultural Popular, que es "una obra de la Iglesia Católica para la cultura del pueblo colombiano". Vienen los primeros años de ensayos; los "accionistas de Acción Cultural Popular, son, por derecho propio, los curas párrocos, quienes organizan y agrupan a su alrededor las Escuelas Populares Radiofónicas.

La idea fundamental de Acción Cultural Popular no es la suplantación del maestro rural en la formación de los niños. Es su complemento. A las Escuelas Populares Radiofónicas asisten los adultos para salir del analfabetismo y para recibir una verdadera educación fundamental; solamente asisten niños, cuando carecen de escuela rural a que asistir.

En 1953 surge como positiva realidad Acción Cultural Popular. Posee un transmisor de 25 kilovatios, 10.000 Escuelas Radiofónicas, con cerca de 200.000 alumnos y 16.000 auxiliares inmediatos. Hoy día cuenta con 32.000 Escuelas Radiofónicas, distribuidas por toda la geografía colombiana, 600.000 alumnos, 32.000 auxiliares inmediatos, y un proyecto avanzado de once emisoras más en el país; un transmisor de 50 kilovatios, con dos frecuencias para poder emitir un segundo curso para ya alfabetizados desde Radio Sutatenza.

## 4. LOS PROGRAMAS DE RADIO SUTATENZA.

Radio Sutatenza cubre diez horas diarias de transmisión. Una hora diaria de transmisión escolar, repetida cuatro veces al día, y el resto, en emisiones de diversión, dramatizaciones, música, etc., todas ellas, naturalmente, con una intención cultural.

La hora diaria de transmisión escolar, que se repite cuatro veces, consta de media hora de alfabetización (lectura y escritura siguiendo la Cartilla), cinco minutos de Catecismo de la Doctrina Cristiana, diez minutos de cultura general y un cuarto de hora de "Cursos Campesinos".

En el programa de cultura general se desarrollan una serie de materias, diferentes cada día: aritmética (conocimiento de las cuatro operaciones fundamentales); geografía básica de Colombia; historia de Colombia; urbanidad y conocimientos de cultura cívica, etc.

Los "Cursos Campesinos" tienen por objeto dar al campesinado colombiano la enseñanza económico-so-

cial que necesita, y en ellos, fundamentalmente, se radian "escenas" adaptadas a sus mentes y su vocabulario. Se les enseña a cuidar sus tierras, a defenderlas de la erosión y las plagas, abonarlas con el fin de mejorar su subsistencia; se les enseña a mejorar también su modo de vivir, la vivienda y el cuidado de los animales, se les enseña, en fin, a obtener mejores resultados de su trabajo.

El material que se emplea en la alfabetización es una cartilla individual, un juego de carteles con la reproducción en grande de las páginas de la cartilla que se facilita a cada Escuela Radiofónica, una pizarra, tiza, etc. Este material es gratuito. Sin embargo, el receptor tienen que pagarlo los alumnos. La cartilla de alfabetización fué experimentada convenientemente antes de ser aceptada como buena.

#### 5. ORGANIZACIÓN DE "ACCIÓN CULTURAL POPULAR".

Acción Cultural Popular está internamente organizada en Departamentos independientes, pero coordinados entre sí.

a) *Departamentos de Cursos Campesinos.*—Atiende cuanto se relaciona con la economía social del campesino. Mantiene con éstos correspondencia y hace los programas de "Cursos Campesinos". Lleva a cabo un estudio completo de las condiciones de los suelos y climas, y tiene a su cargo un equipo de visitadores que recorren las Escuelas Radiofónicas haciendo demostraciones prácticas de lo enseñado por radio (vacunaciones, fumigaciones, procedimientos para la mejora de semillas y cultivos, etc.).

b) *Departamentos de Programas Radiales.*—Coordina la labor de los restantes Departamentos, y es el encargado de hacer los programas.

c) *Departamento Social.*—Tiene por misión dar a los programas la orientación de la doctrina social pontificia.

d) *Departamento de Catequesis.*—Orienta la enseñanza del Catecismo, que como hemos dicho, se da en muy pequeñas dosis. Aunque Acción Cultural Popular es una obra de la Iglesia Católica, a través de Radio Sutatenza solamente se dan cinco minutos diarios de Catecismo; nunca se transmiten misas ni sermones: "la radio no es para rezar; la radio es para oír, para educar, para divertirse".

e) *Departamentos de Alfabetización.*—Prepara los programas correspondientes, sobre las Cartillas y láminas empleadas.

f) *Departamento de Correspondencia.*—Contesta toda la correspondencia que envían los campesinos. Diariamente llegan a Acción Cultural Popular más de cuatrocientas cartas.

#### 6. OTRAS ACTIVIDADES Y EMISIONES.

Aparte de la actividad básica, de la formación fundamental a los campesinos colombianos, Acción Cultural Popular realiza otras actividades y emisiones complementarias.

A través de su cadena y como "vehículo" entre el Ministerio de Educación y el Magisterio Rural emiten una hora diaria de "Capacitación de Maestros Rurales". Estos programas, las lecciones didácticas y los exámenes son de la exclusiva competencia de la Sección de Cursos Radiales del Ministerio de Educación. Radio Sutatenza no hace más que transmitirlos.

Acción Cultural Popular mantiene otra emisora filial, Radio Belencito, encargada de la alfabetización y formación de una zona industrial de reciente formación. La educación fundamental aquí es totalmente distinta porque se trata del problema social, es decir, el paso de una población que vivía dispersa a una población que tiene que vivir en colectividad urbana.

También, por la emisora filial de Bogotá se atiende a la alfabetización y formación básica del Servicio Doméstico, y a la regeneración y reincorporación social de los presos.

#### 7. RESULTADOS.

Se comprende que es muy difícil saber exactamente cuáles son los resultados de las emisiones radiofónicas. Sin embargo, Acción Cultural Popular se ha preocupado siempre de conocerlos, para medir el alcance de su obra.

Bastan tres datos elocuentes. En 1955 se hizo una comprobación de los resultados de la campaña alfabetizadora de Radio Sutatenza: 220.000 campesinos habían aprendido a leer y escribir. En relación con las instrucciones dadas para evitar la erosión, fué comprobado por los alcaldes que en un año se había logrado sembrar tres millones de árboles. En 1956 se comprobó que 10.500 familias habían introducido mejoras en sus viviendas: ventanas en vez de un simple agujero; división de habitaciones; encementado del suelo; fogón alto, en lugar de cocinar en el suelo; techo de tejas, en lugar de paja; blanqueado; separación de los animales de las viviendas, etc.

Como se ve, a los diez años de iniciarse este movimiento de las escuelas radiofónicas en Colombia, Acción Cultural Popular ha entrado de lleno en la categoría de las grandes obras.

ENRIQUE WARLETA FERNÁNDEZ.